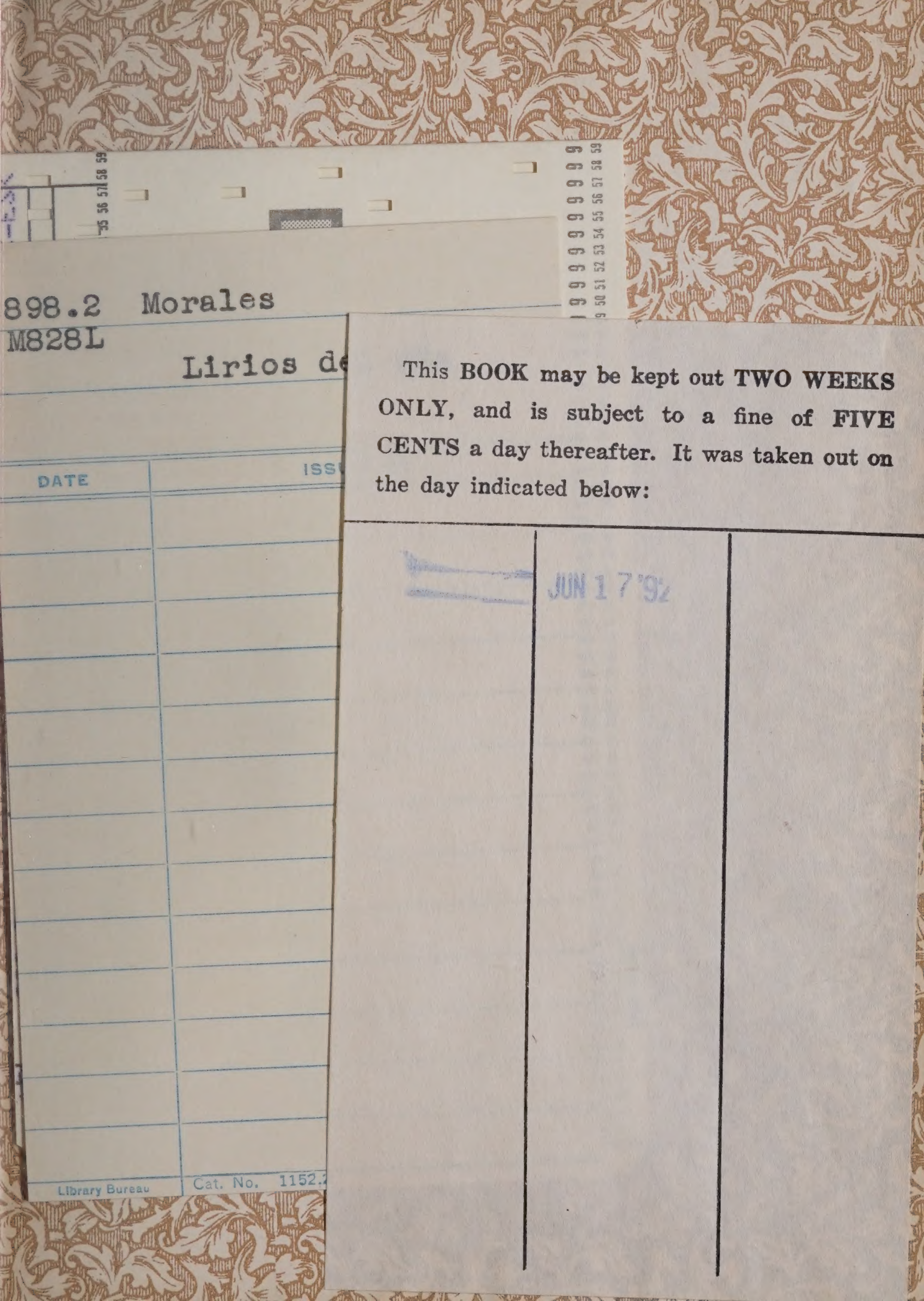

898.2 Morales
M828L
Lirios de
DATE
ISS
Library Bureau
Cat. No. 1152.
This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:
JUN 17 '92

POESIAS

POR

MIGUEL MORALES

VANIDAD

Juventud fugaz, lozana
flor que te vas sin volver
dejando sólo, de ayer,
recuerdos para el mañana.

Alta coposa y sombría
es tu planta y tu dosel,
pero nunca es un vergel
toda tu existencia impía.

Con lo más alto en orleas
tu porvenir halagüeño,
sin comprender que es un sueño
el mundo en que te recreas.

Pero si al parar tu brío
mole tu planta el destino
¿qué dejas en el camino
más que un misterio sombrío?

Avanzando en tu odisea
no prevés tú las congojas,
pero al fin pierde las hojas
y tu árbol no es más que tea.

Al seguir la caravana
al través de los girones,
sólo hallarás ilusiones;
lealtad, poca y malsana.

Y al encontrarte así, tan
entre misterios perplejos,
gimes mirando a los lejos
tu perdido talismán.

¡Adiós, ensueños de niño;
adiós, querido vergel;
ya se troncha mi dosel,
ya se pierde mi cariño!

¡Seguidme hasta que sucumba,
oh, soñadas ilusiones!
¡y así serán mis pasiones
el pedestal de mi tumba!

¡MISTERIO!

Alto cielo, sol y luces,
techo de bajas tinieblas,
¿a qué lugar me conduces
que en vez de luz hallo tinieblas?

Mundo loco, sueño arcano,
¿quién describirte podrá?
Quién lo pretenda, es en vano;
ni lo ha habido ni lo habrá.

En tu seno se rebulle
todo un mundo, bien lo ves;
pero aquel que de ti huye
se va y no vuelve otra vez.

¿Qué misterios y cinismos
encierras en tu grandeza
que sólo encuentra atavismos
insondables mi cabeza?

Sumergido en mis delirios
encuentro un misterio tan
que no lo alumbran los cirios
ni lo esclarece mi afán.

Dejando atrás el pasado
llevo el lejano recuerdo
de otros tiempos que he soñado
y en el porvenir me pierdo.

¡Adiós! la mente se encumbra,
ruega en vano mi cabeza,
pidiendo esa luz que alumbra
tanto misterio y grandeza.

Al fracasar mi deseo
acreciento mis delirios,
porque tan sólo preveo
para el porvenir martirios.

Tan grande como el averno
el pensamiento reacio
se esparce como el Eterno
vagando por el espacio.

La vida pasa fugaz
en un puro devaneo,
haciéndose más y más
lo que busco y yo no veo.

Al no encontrar luz que alumbre
tan misterioso camino
me yergo como la cumbre
pero me vence el dutismo.

Sin esclarecer sucumbe
el pensamiento invisible
por los males que le incumbe
el luchar con lo imposible.

Busco con afán profundo
en todo punto al pasar
los desengaños del mundo
y no los puedo encontrar.

Siendo la vejez postrera
la que disigne mi suerte,
el porvenir que me espera
si lo sé, porque es la muerte.

CANCION AL POETA

Eres dichoso, mortal poeta,
tienes hermosa veloz tu pluma;
con ella hieres más que saeta,
frágil la mente vapor esfuma.

Tienes el alma de dicha llena,
¿quién te acompaña? Las mariposas;
la vida pasas dulce y serena
y en la pradera vives y gozas.

Pones tus ojos en los vergeles;
tu pensamiento tienen los lirios;
tu sueño amante son los laureles,
los que conquistas con los martirios.

Cuando la aurora anunciando viene
del nuevo día su resplandor,
nunca el aroma frangancia tiene
como la esencia que da tu amor.

Si en las riberas o en los celajes
hallas lo ignoto que describir,
pones tus notas en los paisajes
donde es un sueño dulce el vivir.

Cuando a la meta fugaz se eleva
buscando glorias que conquistar,
gratos recuerdos tu mente lleva
de miles flores que vió al pasar.

Cantando a gloria los serafines
¡cuántos te llaman diciendo: "Ven,
que son mis labios rojos jazmines,
ven a besarlos, que es un edén"!

Cuando en las cumbres altas su vuelo
eleva tu alma brusco girón,
allá en la tierra, como en el cielo,
la dulce calma tu corazón.

Después que mueres haces llorar
cuando tus versos lee el creyente,
viendo tus flores triste al pasar
y tu recuerdo dulce en la mente.

AL PASAR

Solita estaba cuando al pasar,
dulce recuerdo, yo allí la vi,
y desde entonces quiero olvidar,
¡empeño inútil! no conseguí.

Bajo la sombra de una enramada,
junto a la orilla de un arroyuelo,
una mantilla festoneada
con unas cintas de terciopelo.

Por un momento la contemplé;
era tan bella como la luna;
tal vez a verla no volveré;
otra como ella no hallo ninguna.

Eran sus ojos color celeste,
rubio su pelo, blanco su traje,
todo su cuerpo una flor agreste,
reina y orgullo de aquel paraje.

Seguí mi viaje, y al regresar
la busqué en vano, no estaba allí;
sentéme un rato por descansar
y en el silencio me adormecí.

Como las aguas que paulatinas
los arroyuelos manando están,
dulces, serenas, gratas, divinas
allí las horas pasando van.

Grandioso valle, mundo de ensueños,
cuna dorada de encantos mil;
buscando errante voy con empeños
la mariposa bella y sutil.

TINIEBLAS

Noche sombría, sacro misterio,
manto que cubre la creación,
respetuosa cual cementerio,
nimbo sagrado desde Sión.

Es un abismo grande tu tumba
cuando el monarca cierra el balcón;
débil la estrella, su luz no alumbra,
sólo en tus faces vaga el ladrón.

Según avanza tu obscuridad
dejan sus campos los labradores;
reina silencio, tranquilidad,
de luto visten las gayas flor.

Buscan las aves negro crespón
y a los desiertos van a parar,
donde tan sólo ruge el león,
rey orgulloso de aquel lugar.

Grandes visiones, sombras austeras
entre el silencio la vista alcanza;
negras fantasmas pasan ligeras;
densa la niebla pesada avanza.

Cambias de aspecto cuando la luna
al horizonte su disco asoma;
tesoro inmenso de amor, fortuna
del cielo, bella, gentil paloma.

Cuando despierta de su embelesc,
clara y radiante cual la alborada,
sorprende siempre, dándole un beso,
a algún amante a su reina amada.

Pierde sus fuerzas el negro velo;
de los celajes vese la sombra
cubriendo grandes trozos de suelo,
formando grande y mullida alfombra.

Ya no es tu aspecto tan imponente
y tu sombrío no es tan temible;
pausado y lento va el transeúnte,
porque la luna te hace apacible.

Tienen placeres los corazones
que palpitantes ven tu fulgor,
embelecidos en las pasiones
arrobadoras de un dulce amor.

Llévase siempre como grabado
este recuerdo dulce y querido,
conmemorando el bien adorado
símbolo eterno del bien perdido.

CONTEMPLACION

Cuando salgo de paseo
me distraigo con las flores,
porque ellas son las mejores
compañeras que poseo.

Salgo al campo y me recreo
contemplando la llanura,
los paisajes, la hermosura
con que el campo se reviste
porque en su extensión existe
obra grande de cultura.

Subo a la cumbre y diviso
lejana y grande extensión
¡Oh, mundo de creación!
¿Cuánto vales? ¿Quién le hizo?

¿Quién, osado, poner quiso
con tanta prolijidad
cosas que la humanidad
jamás llegará a entender,
como tampoco a saber
la mentira o la verdad?

Es el mundo terraqueo
todo un misterio en grandeza,
todo un poema en belleza
todo un deleite, un recreo,
todo una insigna, un trofeo
erigido a los mortales
con sus cónclaves cabales,
pero en girones y trizas
convierte todo en cenizas
por sus designios morales.

Misteriosa creación
que brindas grandes placeres,
tus delicias, tus vergeles,
tu gozo y tu diversión.
¿Quién dirá que es ilusión
todo lo que en ti subsiste?
Eso sólo lo ve un triste
en medio de su amargura,
contemplando la dulzura
que a su alrededor existe.

En este valle sombrío
en que llorando vivimos,
todos a gozar vinimos,
según nuestro poderío.
Raro destino es el mío,
la soledad me divierte,
como de la planta vierte
de mi corazón la savia,
pero al recogerla agravia
igual que mi mala suerte.

Todo mi afán en vivir
lo encierran sólo dos cosas:
las flores, las mariposas,
las que quisiera seguir.
Nunca me gustó mentir
como dicen los antaños,
pero son tantos los daños
y reveses que he sufrido,
que jamás he conocido
más que puros desengaños.

Por eso es que son las flores
las que siempre me acompañan
porque esas jamás engañan
aunque pierdan sus fulgores.
Con sus pálidos colores
son amables como el niño,
son castas como el armiño
y en su pureza confiado
de ella vivo enamorado
y de ellas es mi cariño.

Todo lo demás desprecio,
principalmente el amor;
él es base en mi dolor,
yo soy el culpable y necio.
Que cuando en amor arrecio
siempre voy con sana fe,
y, a decir verdad, no sé,
nunca faltó quien me amara
y que luego me olvidara
sin explicarme el por qué.

Tal vez que un día mejores
esperanzas acaricie
volviendo a la superficie
mis sumergidos fulgores.
me distraen y dilatado
Como poeta, las flores
vivo con ellas ligado
y con ellas en la meta
cantaré como poeta
lo que mi mente ha dictado...

¡MARINOS!

El astro sol al poniente
declinaba paulatino
y en su faena valiente
seguirlo quiso el marino.

Dando la orden de orzar
con su barco carabela
principió a cruzar el mar
formando espumosa estela.

Agitaba el oleaje
fuerte el huracán bravío,
siendo juguete, en su ultraje,
de la corriente, el navío.

Firme en su proyecto tan
arraigado de marino,
alejóse aquel titán
en alas de su destino.

Y cuando el sol sus reflejos
escondía en el confín,
vióse cruzar a lo lejos
ligero como un delfín.

No se supo más su ruta,
perdióse en el mar abierto,
y en tal desigual disputa
luchando tal vez ha muerto.

Un día su carabela
el mar trajo a sus orillas
sin mástil, palo ni vela;
toda en un montón de astillas.

Faltaba en ella su guía,
faltó a muchos el lucero
y muchos lloran hoy día
aquel titán marinero.

LO APRECIABLE

Vida, esperanza, candor,
ramo con flores de armiño
que le sonreís al niño
como el abrir de una flor.

Es la vida la diadema,
joya que todos amamos;
es afán que acariciamos
con una fuerza suprema.

Tiene encantos y belleza,
tiene idolatría y fe;
adónde alcanza no sé
su extensión ni su riqueza.

Bajo un azul celestial
nos brinda gratos placeres:
su creación, sus vergeles
y su esencia virginal.

Absorbida en el vapor
embriagador y atrayente
se entrega frágil la mente
a gozar de su esplendor.

Crece fresca como un lirio
la esperanza con la vida,
esa ilusión tan querida
que se yergue entre el martirio.

Vida, esperanza, candor,
ramo con flores de armiño
que le sonreís al niño
como el abrir de una flor...

NATURALIDAD

Meditando en el atajo
que me designa el destino,
sigo a paso mi camino
pensativo y cabizbajo.

Voy cumpliendo las labores
de mi vida rutinaria
sin expresión silabaria,
como en el campo las flores

No tengo ambición ni orgullo;
sólo una expresión arrullo
de altivez en la mirada
de expansión en mi querella,
como herencia de la estrella
paternal ¡oh, madre amada!

SILENCIO

Entre el silencio dormido
de la noche adolescente
se oye lejano y sillente
de la campana el tañido.

Se oye del can el ladrido
vibrando en la soledad
y el trueno en la tempestad
se oye lejano y sombrío.

Se oyen diversos gemidos
en la inmensa soledad
y no se oyen los perdidos
ayes que da el corazón
buscando en magna piedad
la imagen de su ilusión.

PEREGRINO

Siendo joven, el destino
me designó un mal sendero;
por eso a paso ligero
sigo el amargo camino.
Busco como el peregrino
un alivio a mi tormento,
pero iuútil me lamento;
ya nadie escucha mi queja,
tan sólo, al pasar, me deja
suaves caricias el viento.

Mi herida es grande y mortal
y más grande es mi condena
grande también es la pena,
que me causa tanto mal.

Grande es también y fatal
la senda de mi destino
grande como mi camino,
grande pero sin fulgor,
grande como mi dolor
en mi andar de peregrino.

Traigo de los desengaños
casi formada una historia,
páginas que mi memoria
guarda al través de los años,
porque son tantos los daños

que en este mundo he sufrido
que ya tengo destruido
el corazón en pedazos,
pero el dolor, con sus lazos,
vencerme no ha conseguido.

LAMENTOS

No tenía quince años
cuando al mundo me lancé
y sólo a mi paso hallé
martirios y desengaños.

A nadie confié mi queja
ni al mismo eco del viento
le demostré el desaliento
que el mundo al pasar nos deja.

Los que ayudé me negaron
su ayuda y me despreciaron
con mis designios profanos.

Mi desengaño sucumba,
que allá os espero, hermanos,
al descender a la tumba!

MIS RECUERDOS DE UNA PLAYA

Playa silente y sombría
de aguas turbias y serenas
¡cuántas veces tus arenas
contemplaron mi alegría!

¡Cuánta fué la dicha mía
cuando en brazos del ensueño
recorría con empeño
tus orillas halagüeñas
sobre el césped de tus breñas
junto a aquel amado dueño!

Fué en tu orilla arrulladora
donde allé la imagen bella
de ojos zarcos, tez trigueña
y de faz encantadora.
Dulce recuerdo que ahora
me enajena en el pasado
lejano tiempo olvidado
como mi niñez de ayer;
tiempo que no has de volver
¿para qué te he recordado?

Todo ha sido una ilusión,
un sueño de fantasía,
un placer que en la agonía
abrigó mi corazón
Divulgada sni razón
desfallece mi esperanza,
y a modo que el tiempo avanza
veo acentuar mi pena
lo mismo que mi cadena
que ya me agobia y me cansa.

Flotando en un mar de penas
sin rumbo va mi barquilla,
buscando inútil la orilla
de tus plácidas arenas.

Me oprimieron las cadenas
invisible del martirio,
fragua en mi mente el delirio
de mis ensueños pasados
de recuerdos dilatados
sin más vida que es un lirio.

Vana ilusión pasajera
que con ceguedad de niño
amé con loco cariño
¡quién olvidarte pudiera!
¡Quién mi libertad me diera
sin el peso del sufrir
para empezar a vivir
en un mundo enajenado
olvidando mi pasado
y al recordarlo, morir!

REFLEJOS DE LA VIDA

Cuando en brazos de la tarde muere el Sol,
cuando débil ya su lámpara no alumbra
se dibuja con colores su arrebol
como adorno funerario de la tumba.

Esa lámpara insondable que ilumina
desde siglos y más siglos al través
es la fuente inagotable y cristalina
que da vida, luz y sombras a su vez.

Esos rayos refulgentes que alumbraron
otros años, otra vida y otro albor
¡oh, qué lejos, qué distantes ya quedaron
que yo apenas si recuerdo su fulgor!

FLECHAS DE CUPIDO

El amor, como la rosa,
da fragancia y tiene esencia,
y en su mágica creencia
con sus virtudes se goza.

Late el corazón, rebosa
vertiendo esencia y amor
embriagado en el sopor
de su esencia vaporosa.

Sobre su faz se reposa
una fuente cristalina,
lago de amor que ilumina
con su virtud candorosa.

Nótase el amor sublime
cuando en brazos del ensueño
nos sonríe alegre el dueño
por quien nuestro pecho gime.

Vese también traslucir
en el bien que nos adora
el vértigo que devora
su corazón al latir.

Grandiosa palabra amor
que encierra todo un poema;
sin ser llama, cuánto quema
las fuerzas de su esplendor.

Nos absorbe y nos "atray"
como el imán al acero,
entre un prodigio sincero,
entre un suspiro y un ¡ay!

LA NIÑEZ Y SUS SUEÑOS

Sueña el niño en el regazo
de la madre cariñosa
con la sonrisa amorosa,
con el beso y el abrazo.

Llega día que dejando
esos sueños primorosos
por otros sueños hermosos
los primeros va olvidando.

Ya sus sueños se sumergen
en miles jugueterías
y en inmensas alegrías
mientras tanto el niño crece.

Ya esos sueños aborrece
por otro sueño mejor
y el sueño de la ambición
sus sentidos embilese.

Su mente se desvanace
en una y mil ilusiones
y el sueño de las pasiones
su corazón extremece.

Y en su pecho joven crece
ese inmenso ilusionismo
con fuerzas de un fatalismo
que más tarde le entristece.

Ya de la fatua niñez
sólo le queda el recuerdo,
corpachudo, fuerte y lerdo
se admira y con extrañez

Ve de que el pasado ayer
le trae un hoy, un mañana
y sigue la caravana
soñando con el querer.

Sueña ignoto la mujer
viendo su trono rendido
y es el sueño del vencido
que ya empieza a padecer

Halla fácil sin empeño
en los sueños la vejez
y en los sueños la niñez
porque la vida es un sueño.

LOS RECUERDOS DE UN AYER

Como un sueño recuerdo aquel tiempo
en que mi vida alegre pasaba
junto a la ninfa bella y hermosa,
mujer preciosa a quien tanto amaba.

Tarde apacible amable y serena
en que a la ninfa su amor pedí
bajo la sombra de unos rosales
entrelazados por alelí.

Con sollozada voz temblorosa
por la inocencia me dijo así:
"Que sean testigos estos rosales
que junto a ellos mi amor te di".

Viví dichoso, alegre y contento
y por un tiempo me hallé feliz,
más vino un día ¡maldito sea!
que para siempre su amor perdí.

Y desde entonces recuerdo en sueños
cuando mi vida alegre pasaba
junto a la ninfa bella y hermosa,
mujer preciosa a quien tanto amaba.

DESENCANTO

Es la vida un fantasmón
que a ningún mortal asusta,
pero por su senda adusta
no pasa de una ilusión.

Hallan en compensación
de sus ruinas laterales
la dicha algunos mortales
y paz algún corazón.

Yo sólo encontré ilusiones,
amarguras y tormentos;
en vez de compensaciones
me quedaron los lamentos
de mis lejanas pasiones
esparcidas en los vientos.

ENGAÑO

En mi porvenir soñaba
desde niño ¡qué locura!
sin saber qué desventura
o qué dicha me esperaba.

Dulce cuna me arrullaba
en mi sueño de ambición,
pero todo era ilusión
porque infausto me engañaba.

Busqué en vano en mi camino
alivio para mi mal,
siendo fatal mi destino;
naufragué cual la barquilla
que siguiendo el vendaval
corre a estrellarse en la orilla.

MEDITACION

Mundo que avanzando vas
profundizando tu idea,
¿qué buscas que te recrea?,
¿qué ignorancia alterarás?

Es imposible alcanzar
a comprender tu misterio;
es tu prole un ministerio
complicado y singular.

Hallo en todo su expresión,
pero no hallo concordancias
que satisfagan mis ansias,
mi capricho o mi ambición.

Ese grandioso tumulto
que ante mis ojos rebulle
quisiera saber qué arguye
por sí solo y en conjunto.

Si contemplo la mirada
del anciano penitente
me dice a claras la mente
que es un alma lacerada,
que se extingue cual la llama
de un incendio reducido,
que deja a su hogar querido
porque la muerte lo llama,

que se le acerca la hora
fatal de la rebelión,
la que mata la ilusión,
la que todo lo devora.

Goza la parca y lo acecha
por donde quiera que va
y adonde quiera que está
lo señala con su flecha.

Triste presagio le asalta
y finge alegre apariencia,
viendo en mágica creencia
la juventud que le falta.

Su frente al suelo declina
y su talle doblegado
demuestra de un gran pasado
una vida mortecina.

Lleva en señal de su duelo
llena de arrugas la frente,
mil recuerdos en la mente
y en la vista un negro velo.

Su paso es lento y cansino
y avanza premeditando
su decisión, esperando
la sentencia del destino.

Ancianos que por los años
os acercáis a la tumba,
no maldigáis mi penumbra;
bástenme mis desengaños.

Yo os deseo que al partir
de esta vida de otra en pos,
allá os acoja Dios
y calme vuestro sufrir.

Yo quisiera describir
más amplia la ancianidad
ya que existe la igualdad
a la hora de morir.

Mas me falta una virtud
que deseo esclarecer
tomando mi parecer
respecto a la juventud.

Argumentando en la ciencia
sin adulterar los dichos
quiero espresar los caprichos
que predice la experiencia.

La juventud, a mi entender,
es un poema de amor
tan grande que su fulgor
no se puede esclarecer.

Es la rica primavera
sueño, deleites, virtud,
es la propia excelsitud
de nuestra ilusión primera.

Es el florido vergel
del edén de los placeres;
es pingüe de los doseles
con coronas de laurel.

Es la esperanza en vivir,
es un decoro soñado,
es un símbolo sagrado
de un grandioso porvenir.

Es la flor bella y galana,
es orgullo del presente,
es recuerdo que la mente
conserva para el mañana.

Es envidiable a su vez,
es indómita, altanera,
es rosal que en primavera
florece con altivez.

Sin embargo, en su albedrío
anida la tentación
y como una maldición
destruye su poderío.

¡Cuántas veces a mi paso
luchando con mil empeños
comprendí que en los risueños
reina también el ocaso!

Hay quien llorando demuestra
de apariencia sonreir
y vive porque el vivir
es como obligación nuestra.

Sin embargo, en su interior
predomina un desconsuelo
trasluciente como un velo,
a sus fuerzas superior.

Por eso a la juventud
la compara con el lirio;
tiene por base el martirio
y por lecho el atáud.

Atáud, porque le viene
como a todo su agonía;
quien dijo que es flor de un día
bien dicho que razón tiene.

Sin embargo, ¡cuánto arrullo
a la impune indiferencia,
cuánta ignorancia y creencia,
cuánta vanidad y orgullo!

Somos un soplo de viento,
y para más claro ver
no hay quien pueda sostener
contra la parca el aliento.

Déjese, pues, a un costado
esa loca vanidad,
únase la humanidad
en un credencial sagrado.

Para gozar y vivir
en un mundo de cordura
difrutando la dulzura
sin el peso de sufrir.

Este es el lema en mi vida,
en mi signo de poeta:
buscar la dicha completa
en la dicha de la vida.

Mas, como mortal fecundo,
muero sin esclarecer
y sin poder comprender
la complicación del mundo.

¡VEN!

Ven, hermosa, a la pradera;
ven conmigo a contemplar;
ven, que allá en el campo espera
fresco el plácido olivar.

Ven, que el mullido sendero
que de niño paseabas
aún existe, y yo te espero
donde conmigo jugabas.

Ven, que allá los arbolitos
brindando están sus delicias;
ven que ya no son chiquitos;
ven y dame tus caricias.

Ven, contempla los fulgores
que da al campo la amapola;
ven que en ella mis amores
forman en conjunto ola.

Ven, que sin ti la pradera
no produce gayas flores;
ven, que en el valle te espera
el altar de mis amores.

Ven, que allí está el deshojado
árbol cuando tú en mi sien
me dijistes: "he soñado
que era tu prado el edén".

Ven, conserva tu sonrisa
pura sin la falsedad;
ven, que en el campo es la brisa
más pura que en la ciudad.

Ven, que sin ti no subsiste
en el valle la quietud;
ven, que todo se halla triste
desde que te fuiste tú.

Ven, que allí la fuentecilla
sigue sus aguas vertiendo;
ven, que allí está la buhardilla
donde por ti estoy muriendo.

Ven y dime que me quieres
como un día me decías;
ven, que allí están los laureles
donde tus sueños mecías.

Ven, que quiero ver tu risa
pura como vi tu llanto,
pura como vi la brisa,
pura como vi tu encanto.

Ven y deja la ciudad
con sus encantos de diosa;
ven a gozar libertad

Ven, que en el campo has dejado
recuerdos lejanos presos;
ven, que allí existe olvidado
el perfume de tus besos.

Ven y desime ya ves,
dejé la ciudad por verte;
ven y desime otra vez,
yo te quiero hasta la muerte.

Ven a recoger las flores
de aquel edén que soñaste;
ven, que tiene sus colores
puros como los dejaste.

Ven, recuerda aquellos días
de juveniles pasiones,
de vitales alegrías
y de extintas ilusiones.

Ven, recoge aquel cariño
que allá en el valle, jugando,
te profesé desde niño;
ven, que lo vas olvidando.

Ven, que el valle nos espera
bajo un cáliz azulado;
ven a la hermosa pradera;
ven a vivir a mi lado.

Ven, que ya tengo perdida
la fe que tenía en verte;
ven, que tú fuiste mi vida
y si no vienes, mi muerte.

RECUERDO PREMATURO

Como sueño perturbante que la mente
en delirios vaporosos va a buscar,
me acompaña desde niño tiernamente
un recuerdo que jamás podré olvidar.

Es la imagen cariñosa y adorada
de la niña que mil veces le juré
serle fiel eternamente y que la amaba
y que luego de insenzato la olvidé.

Hoy que el mundo me recuerda su cariño,
destruyendo mi existencia sin cesar
lloro amargas mis desdichas como el niño
sin la madre cariñosa al despertar.

Se trocaron en martirios mis placeres,
dislocando de mi mente la ilusión,
deshojando con cinismo los laureles
que adornaban mi marchito corazón.

Me persiguen en mis sueños dulcemente
esos ojos que pausados me miraron
y esos brazos que estrechados tiernamente
su cariño sacrosanto me mostraron.

¡Cuántas veces cuando niña en su creencia
me brindaba con delirio sus caricias
demostrando como un ángel la inocencia
de su alma pura y limpia de malicias!

Yo soñaba con frecuencia en mis pasiones
como un mundo sonriente de ventura,
rodeada mi cabeza de ilusiones
compañeras de la infancia prematura.

Deslicéme como un cisne enamorado
por los mares ondulantes a buscar
esas glorias de conquista que aun no he hallado
y que inútil hoy me esfuerzo en encontrar.

Sonrióme cariñosa la ilusión,
demostróme como un sueño el paraíso,
me hizo presa y en sus garras la ambición
sumergióme en el infierno de improviso.

Hoy que lejos de mi patria y de mi cuna
miro incierto mi desdicha como avanza,
al hallarme sin su amor y sin fortuna
desfallece por momentos mi esperanza.

Olvidarla para siempre deseara,
en bullicios turbulentos sumergirme
y que nunca mi memoria recordara
las palabras que me dijo al despedirme.

—Vos te alejas — me decía dulcemente
—vos te alejas y me dejas sola aquí;
juro amarte con la vida eternamente;
vos no sabes lo que sufro yo por ti.

Tal vez nunca ya en mi vida vuelva a verte
—me decía con cariño y frenesí —
vas en pos de tu destino y de tu suerte;
Dios te ayude, pero acuérdate de mí.

Juré amarla y serle fiel eternamente,
mas la ausencia prolongada en que he vivido
alejóme su cariño de mi mente
entregándome a otros sueños y a su olvido.

Desperté de mi embeleso cuando un día
no esperaba unos recuerdos que me dieron.
Son de Aurora quien los trajo, me decía;
mas no supo, el estrago que en mí hicieron.

—¿Es soltera? — preguntóle todavía.
—Ya es casada — contestóme, y prosiguió:
—Mas me ha dicho: Si lo vieras algún día
no te olvides. Que le escribas me encargó.

Cuando a solas y en silencio rompí en llanto
repasando mi pasado con empeño
hallé lejos sus caricias y su encanto
descansando ya en los brazos de otro dueño.

Una noche que tranquilo reposaba
en un sueño delicioso yo la vi;
era igual que cuando niña me juraba
que me amaba con cariño y frenesí...

Me miraba como un ángel sonriente,
y en mi sueño suspirando dije así:
—¡Adiós, ángel cariñoso e inocente
que hoy te alejas para siempre ya de mí!...

Desde entonces voy leyendo mi pasado
en un llanto silencioso sumergido,
viendo siempre taciturno el bien amado
¡y llorando para siempre el bien perdido!

DESVENTURA

Siendo adverso mi destino
sigo un sendero fatal,
donde sólo existe el mal
ondulando en mi camino
Sigo como el peregrino,
a cuestas con mi dolor,
una senda sin fulgor,
sin descanso ni guarida,
sin más vida que una vida
ni más vida que una flor.

Como la rosa, vertió
mi vida fragancia pura
y más tarde la incultura
triste presagio me dió;
desde entonces, se perdió
de mi escultura el encanto,
cubrióla sátiro el manto
de la impune falsedad
y al conocer la maldad
vertieron mis ojos llanto.

Hoy sin llanto ni querella,
sin amor y sin caricias
doy mi culto a las malicias
que al pasar hallo en mi huella.
Errante como mi estrella

y adaptada a tal vivir
ya no sé lo que es sufrir
ni conozco más la pena
ni el elixir que envenena
consigue hacerme morir.

Es mi cuerpo cual la sombra
del verano apetecida;
hay veces que soy querida
y hay veces que soy alfombra.
Quien lo comprende se asombra
al ver que soy un espejo
que a todo el que pasa dejo
que se mire a sus antojos
en el cristal de mis ojos
empañando su reflejo.

Yo no he sido la culpable
de toda mi desventura;
siendo yo aun criatura
me recuerdo miserable
de aquel joven inefable
que tan dulce me decía
que me amaba y me quería,
que era su reina soñada,
que era el ángel que adoraba...
y, sin embargo, mentía.

Engañada por la audacia
de su inicuo proceder,
entréguele mi querer,
entrégueme a la desgracia.
aquí ya la fuerza escacía

ni a mi pobre corazón
que aun conserva la ilusión
de aquellos días felices
con los infaustos deslices
que han sido mi perdición.

Maldiciendo por momentos
los hombres y mi destino
veo agotarse el camino
de mi vida y mis tormentos.
Y cuando los sufrimientos
sepulcren mi cuerpo helado
quedará inerte, olvidado
en la fría sepultura,
libre de la desventura
que los hombres me han causado.

ILUSION

Como una ilusión que muere
la vi pasar a mi lado;
desde entonces, dilatado,
su recuerdo me detiene.

Cuando a mi memoria viene
de su mirada el recuerdo
en descifrarla me pierdo
sin saber lo que contiene.

No sé qué dulce expresión
he notado en su mirada;
no sé, no comprendí nada
si fué indicio o fué ilusión.

Sé que al mirarme sentí
como una emoción, un algo
como si un sueño letargo
hubiese despierto en mí.

Al alejarse quedé
pensativo y gemibundo
como si faltase el mundo
de pronto bajo mi pie.

Seguirla quise, mas luego
me quedé como alelado,
contemplándola extasiado
en aparente sosiego.

Era su porte gentil;
su talle, flexible y fino;
era un encanto divino
su delicado perfil...

Era su sonrisa pura;
su andar, gracioso y sereno,
y al palpitarle su seno
era toda una hermosura.

Hermoso y cándido lirio
que revive en mi memoria
como revive en la historia
de San Lorenzo, el martirio.

Nunca más he vuelto a verla;
todo mi afán es buscarla,
y cuando quiero olvidarla
no puedo y vuelvo a quererla.

Es la sed del corazón:
amar hasta que la muerte
designe cual es la suerte
de su nefanda ambición.

Por eso sin intención,
divagando a la ventura,
vi que el amor es locura
cuando se ama la ilusión.

Eso es lo que yo adoraba
en mi sueño seductor,
y busqué como el pastor
la oveja que me faltaba.

Al no encontrarla dejé
girar la cosa a su paso
hasta que se rompió el lazo
de la ilusión que soñé.

Entonces la decisión
de mis propios desengaños
me han echo ver que los años
mueren como la ilusión.

ES LINDO

Es lindo cuando la aurora
anunciando viene el día
oír en la serranía
a la calandria cantora;
oír el bien que se adora

cantar de su amor la queja;
porque en sus canciones deja
traslucir el sentimiento
como el virginal aliento
que su corazón refleja.

También es lindo el oír
cantar las aves silvestres
con sus canciones agrestes
cuando el sol quiere salir.
Lindo es también el vivir
cuando todo el mal termina,
lindo es ver la cristalina
agua de la fuente pura
y es lindo ver la dulzura
de una sonrisa divina.

Lindo es del mundo al pasar
contemplar las diversiones,
lindas son las ilusiones,
lindo también es gozar
de la vida y admirar
la juventud candorosa
que con designios de rosa
va ostentando su capullo,
pero es más lindo el arrullo
de los labios de una hermosa.

Lindo es al atardecer,
cuando el sol va declinando,
ver lo que el sol va dejando
marchito reverdecer.
Lindo es también el tener
una esperanza en la vida,

un descanso, una guarida
donde tranquilo habitar,
y es lindo también gozar
las delicias de la vida...

También es lindo tener
un ángel que nos comprenda.
porque es del hombre la prenda
de más estima y valer.
Lindo es también el saber
en este mundo adquirir
un método de vivir
junto al bien que nos adora,
porque en sus ojos la aurora
nos vislumbra un porvenir.

YA NO

Ya no pasa en el puente corvado
la paisana de ojillos azules,
ya no existe en el campo esparciado
el perfume que expanden sus tules.

Ya no se oye en el valle el gorjeo
de su voz melodiosa y sutil,
ya no viene de tarde al paseo
a lucir su delgado perfil.

Ya no se oye en la puerta vecina
tras la selva vibrar su sonrisa,
ya no se oye su voz argentina
trasportada como eco en la brisa.

Ya no se oyen los dulces sonidos
de su piano en acorde laúd;
ya no se oye, han quedado perdidos,
todo el valle es silencio y quietud.

Ya no tengo el consuelo de verla
ni admirar con placer sus hechizos,
ya no puedo vivir sin quererla,
ya no puedo alisar más sus rizos.

Se ha perdido y no sé adonde está;
yo quisiera saber donde fué;
tras su huella siguiéndola va
mi cariño, y yo triste quedé.

Yo la amé con silencio profundo;
a decírselo nunca llegué;
tal vez muera por eso y el mundo
nunca sepa la causa, por qué...

Si a encontrarla volviera algún día
y pudiera, traería el acuerdo
de lo mucho que yo la quería
y lo mucho que de ella me acuerdo.

Yo la veo de noche en mi sueño
como un tiempo la veía jugar;
olvidarla quisiera y mi empeño
es inútil, no puedo olvidar.

SE PUEDE QUERER DE NUEVO

Dices que amar no podés
porque ya una vez quisiste
y en tu cariño tuviste
más que un fracaso un revés.
El amor un río es
con tan grande recorrido
que a su fin nadie ha podido
ni por intento llegar,
pero si puede olvidar
para amar quien ha querido.

Tú también puedes querer
y olvidarte lo pasado;
¿nunca has visto un marchitado
árbol y reverdecer?
Pues lo mismo puede ser
que tu cariño fecundo
vuelva a revivir y el mundo
se encargue de su grandeza
y entonces con su pureza
vuelva a ser grande y profundo.

Yo también quise y por eso
sé que del amor existe
siempre aquel recuerdo triste
como el recuerdo de un beso.
Que lleva el corazón preso

de sus extintas pasiones,
de su gloria y diversiones
de otro tiempo que se ha ido
el que también se ha perdido
igual que sus ilusiones.

Mas no importa, el amor es
como la brasa en ceniza
que con el soplo la brisa
le hace dar llama otra vez.
También el corazón es
en el pecho humano hoguera
que, como la brasa, espera
el viento para prender
con la llama del querer
de aquel cariño que espera...

Tú que esperando has vivido
y en este mundo soñando,
¿por qué has de seguir amando
lo que hace tiempo has perdido?
Si aquel a quien tú has querido
ya hace tiempo te ha dejado,
olvídalo que el pasado
nunca más ha de volver,
y sueña con el querer
aquel que nunca has soñado.

No abrigues más los resabios
de tus extintas pasiones,
que todo son ilusiones,
según escriben los sabios.
Deja esos muertos agravios
de tu niñez candorosa

y luce, como la rosa,
tu hermosura virginal,
tu candidez celestial
y tu silueta de diosa...

Déjame ver la dulzura
que al mirar hay en tus ojos;
déjame, que son despojos
que desprende tu hermosura.
Déjame ver la ternura
de tu corazón amante,
porque el mío, delirante,
te ama con amor sincero
con cariño verdadero,
con firmeza de diamante.

Hoy que es tu vida una flor
que se abre a la luz del mundo,
deja que mi amor profundo
se embriague con tu fulgor.
No me niegues tu candor
ni desprecies mi cariño
que es casto como el armiño,
que es como el fuego quemante,
que es a la vez delirante
pero dócil como el niño.

Yo sé que en tu pecho abrigas
esperanzas de volver
con gran firmeza a querer
sin que tú misma lo digas.
Porque tu amor las espigas
conserva de su deploro

envueltas en el decoro
de aquel cariño perdido,
el que nunca te ha querido
tanto como yo te adoro.

Haz la prueba y lo has de ver
como nadie en el mundo
puede amar con más profundo
sentimiento en el querer.
Tú que ya lo has de saber
por la idea y la experiencia
deja que vierta la esencia
de mi humilde corazón
en el tuyo y la ilusión
nos servirá de creencia.

Hoy que en tu pecho perdura
el amor como la brasa
olvida el amor que pasa
por aquel amor que dura.
Hagamos de la amargura
de nuestras muertas pasiones
otras nuevas ilusiones
de abnegación y cariño
uniéndonos como el niño
nuestros tristes corazones.

Para vivir y gozar
de las dichas de la vida
de esa ilusión tan querida
que nadie quiere olvidar,
formaremos un altar
dibujado de colores

entrelazado de amores
de cariño y de candor
siendo la base tu amor
y la imagen tus fulgores...

Así juntas, nuestras almas
verán deslizar felices
gratas horas sin eclipses
en copa como las palmas.

Y en esas horas más calmas
buscaré para tu sien
la corona del sostén
de tu encanto y de tu hechizo
y al llegar al paraíso
vivirás en el edén...

ENCUENTRO

Como suspiro perdido
en el vergel del amor
te encontré y eres primor
de mi pecho desprendido.

Hoy que de tu amor cautivo
me tienes del tal manera
permíteme que te quiera
con un amor positivo.
No me hagas vivir dudando

de tu cariño sublime
que hoy triste en mi pecho gime.
mi corazón y penando
vive por tu amor sufriendo
y por tu desdén llorando.

TORMENTO

¿Dónde habrá peor tormento
para el hombre que el querer
cuando quiere sin poder
confesar su sentimiento?

Cuando un abismo insondable
entre él y el bien adorado
se abre y existe a su lado
una barrera infranqueable;

cuando hasta en sueños adora
la imagen del bien amado
y hasta en sueños le es privado
el decirle que le adora;

cuando la fuente del llanto
forma raudal en sus ojos
viendo que sólo hay despojos
en su amor y su quebranto;

cuando agotada y perdida
casi cuenta la esperanza;
cuando el imposible avanza
al par que avanza su vida;

cuando alcanza a comprender
en su amor grande y profundo
que es la división del mundo
quien lo lanza al padecer;

cuando la mente invisible
a solas con sus razones
ve que son las posiciones
la causa de lo imposible;

cuando la mente tortura
la amargura y el desvelo
y el amargo desconsuelo
en el corazón perdura;

cuando con amor profundo
ante aquel edén perdido
ve su sueño destruido
por la sentencia del mundo;

cuando alcanza a comprender
la causa de su tormento
es el peor sufrimiento
que el hombre puede tener.

ESPERANZAS

De noche, cuando dormido
sueño con tu imagen bella,
en sueños veo mi estrella
y eres tú, mi ángel querido.

¡Cuántas horas de desvelo
tengo pasadas pensando
en tu cariño y soñando
hallar más tarde consuelo!

Y si decirte pudiera
lo grande que es mi cariño
te dijera como el niño
cuanto del amor supiera.

Pero no puedo y sufriendo
tengo que vivir penando,
porque te adoro y amando
veo que es vivir muriendo...

Si coronarte pudiera
de flores te coronara,
aunque nunca más te amara
ni menos aunque muriera.

Cuando extasiado te admiro
siento en mi pecho nacer
la firmeza del querer
y la emoción de un suspiro.

Son tus ojos zarcos puros
frescos como las galanas
rosas que nacen tempranas
de rosales prematuros.

Tus labios son finos, rojos,
tu sonrisa fresca y pura

y ¡cuán grande es la dulzura
que al mirar hay en tus ojos!

Tu herencia es la excelsitud;
tus títulos, la nobleza,
y tu dote es la belleza;
tu tesoro es la virtud.

Nunca llegaré tal vez
a poseer de tu encanto
más que las gotas de llanto
que hoy derramando me ves.

Pero abrigo como el niño
la esperanza de tener
algún día tu querer,
tu dulzura y tu cariño.

IDEAL

Lo mismo que el peregrino
infatigable en su andar
crucé el desierto y el mar
en alas de mi destino.

Y por doquiera al pasar
detuve mi vista y pie
a millares encontré
ángeles que contemplar.

De diferentes modales
y con dote femenina
los hay en todos lugares,
como caricia divina,
pero si los más cabales
los encontré en la Argentina.

AMOR QUE RENACE

Rasgar quise el eclipsado
velo que mi alma cubría
creyendo haber olvidado
los recuerdos de algún día.

Mas no pude, y al correr
el velo que la cubría
sentí en mi pecho nacer
lo que de joven quería.

Recuerdos joviales son
que conserva la memoria
como guarda el corazón
las páginas de su historia.

¡Días felices aquellos
de soñadas esperanzas
que fueron para mi bellos
como hoy sus alabanzas!

Dónde han quedado, no sé;
qué se han hecho, no me acuerdo;
nunca más los encontré,
y si los busco, me pierdo.

Junto con ellos quedaron
los sueños de mi niñez,
los que a veces me mostraron
dichas del mundo al través.

También lejos y olvidado
he dejado atrás perdido,
como mi sueño dorado,
para siempre el bien querido.

Aquel a quien adoraba,
aquel a quien le juré
tantas veces que le amaba
y que luego le olvidé.

Aquel con quien he jugado
en mi niñez prematura,
aquel con quien he soñado
todo un edén de ventura.

Y que hoy, como una ilusión,
hallé todo destruido;
alma, dicha y corazón,
amor y todo perdido.

Recuerdo fatal que en trizas
vas convirtiendo mi mente
como brasas que en cenizas
se reducen lentamente.

Hoy que con amor profundo
busco al través de los años
sus caricias por el mundo
sólo encuentro desengaños.

Y cuando volver deseo
a mi vida rutinaria,
siempre en mis sueños le veo
como una humilde plegaria.

Olvidar todo quisiera
para vivir y gozar,
pero olvidar ¡quién pudiera!
si yo no puedo olvidar.

Mi vida, como una flor,
yo mismo la he deshojado,
y hoy, sin fragancia y color,
triste en el mundo he quedado.

MIRANDO LAS OLAS

¡Cuántas veces tengo ido
hasta la orilla del mar
y entre el silencio llorar
por un recuerdo querido!

Y allí a solas con mi mente,
en mi llanto sumergido,
ver el recuerdo querido
como un cristal transparente.

Así sé pasar las horas,
pensativo y abismado
en el silencio alejado
de esas playas seductoras.

Pensando en el bien querido,
mirando las muertas olas,
veo renacer las horas
alegres que allí he tenido.

Pero inclino la cabeza
al recordar la traición
de aquella ingrata ilusión
que ha causado mi tristeza.

De aquella que me esperaba
por la noche en la ribera,
la que ahora no me espera
porque, ingrata, me engañaba.

De aquella que una mañana
al dar el sol sus reflejos
la vi partir a lo lejos
en su goleta liviana.

Desde entonces a llorar
sé bajar a la ribera,
porque ella ya no me espera
como sabía esperar.

Y cuando ya he refrescado
con el llanto la memoria,
veo renacer la historia
con mi vida del pasado.

Entonces deseo irme
de esa soledad sombría
y hay veces que viene el día
antes que yo despedirme.

Siempre antes de irme miro
aquella fresca ribera,
y al ver que nadie me espera
me voy y exhalo un suspiro.

PLAYA QUILMEÑA

Hermosa playa quilmeña
por frescas aguas bañada,
qué de ilusión no hay soñada
sobre tu faz halagüeña.
Qué de perfume en la breña
de tu apacible enramada
qué de auroras vislumbradas
en tu orilla plañidera,
qué de amorío y quimera
por tus brisas suavizada.

Tienes, playa, en ti el edén,
cuna de loca ilusión,
donde mece la pasión
que abrasa la inocua sien.
Llega a tu orilla el vaivén
del fresco y muerto oleaje,
refrescando tu paraje,
dando a tu faz alegría,
completando la armonía
que compone tu paisaje.

Tienes perfumes sin par
en tus brisas y en tu albor,
y tienes, hecho de amor,
en cada planta un altar.

Tienes en tu pedestal
amables niñas risueñas,
juventud, palma quilmeña
que enarbola tu albedrío;
tienes tributo rendido
por la juventud porteña.

Como la flotante brisa
agitando el oleaje
causa en tus playas ultraje,
causa daño la sonrisa
de tus bellas hadas ninfas
en los pechos laterales
y en las penumbras cordiales
lagos que el alma suscita,
late el corazón, palpita
al frecuentar tus lugares.

Te elogio, playa, porque
hallé en ti lo que soñaba,
lo que desde niño amaba,
lo que de grande busqué.
Amor, cariño, mujer,
esencia que penas quita;
hallé deleite en tu cuita,
hallé firmeza, querer
y el amor de una mujer
de alma noble quilmeñita.

ALLA, DONDE YO NACI

Recuerdo el alegre suelo,
aquel donde yo nací,
con su color carmesí
y con su azulado cielo.

Muchos años han pasado
desde que de él me alejé,
y por doquiera viajé
sus caricias he guardado .

Aun veo a veces en sueño,
con sus recuerdos queridos,
aquellos valles floridos
con encantos halagüeños.

Igual que aquella ribera
con sus fuentes y sus flores,
adonde los ruiseñores
cantan en la primavera...

Lo mismo aquel arroyuelo.
de aguas claras y serenas
que bañaba las arenas
de mi patria y de mi suelo.

También el bosque y sus flores,
aquel donde oí cantar
tantas veces al pasar
en silencio a los pastores.

¡Oh bella naturaleza
que contemplaron mis ojos;
hoy te recuerdo de hinojos
preso de dulce tristeza!

No puedo olvidar tu cumbre,
ni tus valles, ni tus flores,
ni tu suelo de colores,
ni tu grata mansedumbre.

Ni aquel alegre paraje,
fuente de luz y hermosura,
cuna de dicha y ventura,
nido de hermoso paisaje.

Flores hay siempre en tu suelo,
alegría en tu pradera,
mansedumbre en tu ribera
y luz en tu alegre cielo.

También recuerdo los días
aquello en que, jugando,
vivía en tu faz soñando
con un mundo de alegrías.

Lo mismo que aquellos sueños
felices de la niñez,
los que conservo al través
de los años con empeño.

Fueron tus valles la pura
cuna donde me arrullé,
donde en mi niñez soñé
con un edén de ventura.

Donde vi nacer galanas
flores mil en las praderas,
adornando las camperas
colinas tierras lejanas.

Donde principió a latir,
preso de dulce emoción,
con fuerza mi corazón
cuando yo empezé a vivir...

Donde vi como a la aurora
tierna en mi pecho nacer
la firmeza del querer
por la cual suspiro ahora.

Donde vi como a tus flores
formarse la imagen bella
de la que ha sido mi estrella
y el ángel de mis amores.

De la que partió conmigo
si me vió llorar su llanto,
de aquella que quiso tanto,
a la que hoy lloro y bendigo.

De la que nunca he podido
ni en mis sueños olvidar,
de la que me enseñó a amar
como mi suelo querido.

Todo lo recuerdo a veces
cuando pasa el corazón
revista de su ilusión
de sus triunfos y reveses.

¡Oh, flores, fuentes, praderas,
cuna de las alegrías
que guardáis de aquellos días
mis ilusiones primeras!

Nunca olvidar he podido
ni esas fuentes, ni esas flores,
ni aquel suelo de colores
de la patria en que he nacido.

Nunca más volveré a verte,
a ti nunca volveré
pero olvidarte podré
solamente con la muerte...

RECUERDO

Recuerdo siempre mientras que viva
aquella alegre puesta de sol,
sueño dorado, ilusión perdida,
página histórica de mi crisol.

Fué en esa tarde dulce y serena,
la última tarde que yo la vi.
y desde entonces grande es mi pena,
pues desde entonces yo la perdí.

Por eso solo, triste y sombrío
sigo el sendero que me ha marcado
mi infiel destino con el desvío
errante y loco que me ha legado.

Crucé los mares y la dejé;
junto con ella dejé mi vida:
luego en la ausencia yo la olvidé
y al recordarla la hallé perdida.

Cuando en las tardes pasan serenas,
dulces las horas, grato el vivir,
son menos graves, lentas mis penas
y menos brusco, loco el sufrir.

Cuando en mis sueños revista paso
de mi pasado vergel florido,
veo en mis sueños, triste, el ocaso
de mi pasado ya destruido.

Por eso quiere mi corazón,
triste, en mi pecho muerto vivir,
porque si vive ve la ilusión
que reviviendo le hace morir.

Que halagadoras caricias son
las horas muertas de lo pasado,
si al recordarlas el corazón
encuentra en ellas algo olvidado.

Pero ¡qué tristes y amargas son
si lo pasado se halla perdido,
como el cariño que el corazón
recuerda siempre del bien querido!

Vivir dichoso fuera si nunca
se recordara más la memoria
de lo pasado que muere y trunca
de lo presente cierta victoria.

Y si sufriendo vivir pudiera
con la esperanza de que algún día
soñada dicha el mundo me diera,
aunque sufriera feliz sería

Pero la sombra que triste da
de mi pasada luz los reflejos,
sólo me alumbra la soledad
de un bien perdido lejos, muy lejos.

Por eso quiero olvidar aquella
alegre tarde que aún vive en mí
como olvidara la imagen bella
de la que amaba con frenesí.

Pero olvidarla ¡qué intento loco!
si cuando quiero siento sus quejas
que entre sollozos me dice: "Poco
cariño sientes por la que dejas".

Mas no era cierto; yo la quería
con toda el alma y el corazón,
es que en mis sueños vanos tenía
ciertos delirios, loca ilusión.

Como las flores, fragancia tuvo
la primavera de mi cariño,
y en mis deslices ninguno hubo
que me dijera: "Sos loco, niño".

Crucé los mares en lontananza
y a países lejos vine a habitar,
pero a medida que el tiempo avanza
más imposible me es olvidar.

Por eso siempre recuerdo aquella
alegre tarde, puesta de sol,
como recuerdo la imagen bella
de mi soñado bien y crisol...

Vivir dichoso fuera si nunca
se recordara más la ilusión
de lo pasado que muere y trunca
las alegrías del corazón.

LA TRAICION

¿Por qué, ilusión pasajera,
vuelvo a hablarte en mi camino
si harto llevo mi destino
a cuestas por donde quiera?

Hoy que contaba olvidado
y ya muerto tu querer,
¿por qué te habré vuelto a ver,
sombra inercia del pasado?

Es que aún no está contento
mi árido e infiel destino
de llevarme peregrino
en alas de su tormento.

Con tu presencia has venido
a hacer revivir en mí
todo el edén que perdí
y lo que por ti he sufrido...

¡Vuelves a agrandar la herida
que tu corazón infiel
causó en el mío y la hiel
le traes de nuevo a mi vida!

¡Vete, reniego de ti;
huye donde no te vea,
ingrata, maldita sea
la hora en que te conocí!

El edén soñé contigo
cuando pura te creía,
pero hoy que sé tu falsía
te desprecio y te maldigo.

Tenía confiado en ti
alma, vida y sentimiento
en tu virginal aliento
y en ti todo lo perdí.

¿Para qué quieres volver
a remover las cenizas
del corazón que, hecho trizas,
ha muerto por tu querer?

¿Sí cuando te prodigaba
todo el amor de mi vida
me dejaste la herida
que de manar nunca acaba?

¿Para qué quieres ahora
fingir arrepentimiento,
si no creo en juramento
de falsedad que devora?

Y además veo que es falso
tu inicuo arrepentimiento,
porque en ti no hay sentimiento;
lo que existe es un cadalso.

Déjame en paz con mi suerte
buena o mala como sea;
huye donde no te vea;
anda, que no quiero verte.

Triste y grave es mi sufrir,
grande y fuerte es mi dolor,
y aunque lo calme tu amor,
lo odio y prefiero morir.

Por eso nunca te asombre
ni mi odio ni mi suerte,
que aunque mereces la muerte
no te la doy, que no es de hombre.

Pero sí fío en que el mundo
se encargue de tu castigo;
él te dará en vez de abrigo
un dolor grande y profundo.

Así puede que algún día,
envuelta en el padecer,
alcances a comprender
lo mucho que te quería.

No quiero ni verte más,
tampoco quiero matarte,
pero... ¡oh, cielos! ¿perdonarte?
¡Eso no; nunca, jamás!

Vete, reniego de ti;
huye donde no te vea;
andate, maldita sea
la hora en que te conocí.

No puede mi corazón
tener contigo piedad
ni olvidar la falsedad
de tu burla y tu traición.

Caminaré errante e inciervo,
moriré sin ser llorado
con el pecho destrozado
como un lobo en el desierto.

Pero verás que en mi duelo
el amor que en se encierra
se irá sin tocar la tierra,
puro y sin manchas al cielo.

Por eso es que nunca más
quisiera volver a verte,
que, aunque no te doy la muerte,
no te perdono jamás..

AGOTAMIENTO

Triste el sol se obscurecía
en el lejano horizonte,
cubriendo de luto el monte,
el llano y la serranía.

Todo en silencio dormía,
todo en el valle era paz;
solo la tierra en su faz
no vió del sol la agonía.

Yo si la vi, porque el velo
negro que al pasar extiende
cubriedo de luto el cielo
. . . .
me deja, según avanza,
ver que el hilo se desprende
de mi vida y mi esperanza.

LOS DOS VIERON Y NO VIERON

Estando un día Mercedes
sentada con Saturnino
él mira para el camino
y ella mira las paredes.

—¿Qué tendrá —dijo Mercedes,
viendo fijo a Saturnino
mirando para el camino—
que no mira a las paredes?

Mientras tanto, Saturnino
decía, viendo a Mercedes
mirar sólo a las paredes:
—Si ella mirara el camino...

Ninguno de los dos vieron
lo que entre los dos miraron,
aunque cerquita llegaron

de mirar lo que no vieron.
Lo cierto es que Saturnino,
que no miró a las paredes,
vió lo que no vió Mercedes
cuando miraba el camino.

Y mirando a las paredes,
sin mirar para el camino,
lo que no vió Saturnino
lo vió mirando, Mercedes.

Y como los dos no vieron
lo que al mirar se miraron,
al mirarse se miraron,
mirarse lo que no vieron.

EL DESEO DE UN AMIGO

Recuerdo una tarde que
un amigo me decía
hablando de no sé qué
curiosa filosofía:

—Yo tengo en mi casa tres
hijas que nunca las veo
y voy a morir tal vez
sin cumplirse mi deseo.

Sin hacerle más preguntas
le dije así: ¿Ves allí?
—Si — me dijo — y están juntas
las aves que yo perdí...

La distancia no era mucha,
pero yo apenas las veía
y él, que con ver anda en lucha,
¿cómo es que las distinguía?...

Esclareciendo los ciertos
misterios que son perplejos,
no son los ojos abiertos
los que siempre ven más lejos.

Yo que a tal filosofía
medio ciego lo creía,
vió más que yo y distinguía
lo que yo apenas veía.

Y las hijas que tenía
las veía a cada instante,
lo que sí, nunca veía
que tuviesen un amante.

Ese era todo el dilema
que no pude descifrar,
cuando me esplicaba el lema
con lo que quiso indicar.

Pero por fin llegó el día
en que las tres le trajeron
lo que mi amigo quería
y lo que sus ojos vieron.

Y al tiempo me dijo así:
—Me voy a morir tal vez
sin dejar de ver aquí
lo que ya he visto otra vez.

Vió mi amigo lo que quiso
y no vió lo que quería,
y si no vió lo que quiso
vió lo que ver no quería.

Si es que yo sólo comprendo
lo que vió y no vió mi amigo,
razones para ello tengo,
por ser único testigo.

Pero si alguno desea
saber también cómo ha sido,
que examine un poco y vea
y quedará convencido.

YA NO EXISTEN LOS MILAGROS

Juana la bella, tenía
un novio que se llamaba
Antonio, y ella le amaba
con toda su idolatría.

Creyendo que milagroso
también su Antonio sería,
Juana a pedirle fué un día
si quería ser su esposo.

Pero Antonio no esperaba
de Juana tal oración,
y al oírla el corazón
de emoción le palpitaba.

Después de un breve momento
de emocionante alegría
—Juana — Antonio le decía —
te quiero con sentimiento.

Anegado y satisfecho
por la dicha y la emoción
vió Juana su corazón
con el milagro que ha hecho.

Y al irse fué en la creencia
que ya a su Antonio tenía,
y en su casa estuvo un día
sin comer, en reverencia.

Salió Antonio, de improviso,
a un viaje que le ordenaron,
y ocho meses le costaron
las diligencias que hizo.

Cuando volvió salió Juana
a visitar a su Antonio,
y regresó hecha un demonio
rezando de mala gana.

Ya no era más el Antonio
a quien ella le rogara
que con ella se casara,
porque vino hecho un demonio.

Cambió Antonio, porque fueron
tantas Juanas a rogarle
que a todas tuvo que darles
el sí que ellas le pidieron.

De allí a poco, Antonio, un día
le habló a Inés y se casó,
y a las Juanas me dejó
esperando todavía.

Tal vez sin saber qué hacía
a todas las convidó
para su boda y mandó
que fuera la que quería.

No sé yo si alguna iría
ese día al casamiento;
sé que a Juana en el convento
la vi orando todo el día.

Y ahora cuando ve a Antonio
tan burlón y tan siniestro,
Juana reza un padrenuestro
pero reza a San Antonio.

¡Cuántos milagros, querido
Santo, no tienes que hacer!
Compadezco a la mujer
que va a pedirte un marido.

SIRENAS DE PLAYA

Allá entre el valle y las flores
vive la que en la ribera
hizo enardecer de amores
mi pecho por vez primera,

Baja siempre a la mañana
por la fresca a la ribera
cual mariposa liviana
de la colina campera.

Según llega son las olas
las que esperan su sonrisa,
se baña y pasa las horas
envuelta en olas y brisa.

Varé mi barco en la arena
un día sólo por ver
la encantadora sirena
bañarse, y era mujer...

Desde entonces siempre vengo
con mi barco hacia la playa
y en mirarla me entretengo
hasta que ella no se vaya.

Corre, juega y se retira,
pero siempre que se vaya
se da vuelta, ríe y mira
de nuevo la fresca playa.

Lleva su rostro encendido
de felicidad radiante
con el recuerdo querido
tal vez de un soñado amante.

Regresa al hogar querido
a jugar entre las flores,
llevando en su pecho erguido
el altar de sus amores.

Y yo rumbo mar afuera
tomo y al siguiente día
allí mi pecho la espera
rebosante de alegría...

IDILIO

Delicado ángel de amor,
de cutis pulido y fino,
es tu cuerpo alabastrino
una purpurina flor;
es tu mirada el fulgor
que anunciando viene el día;
es tu cantar la alegría
que en las mañanas serenas
calma y alivia mis penas
con su dulce melodía.

Tienes unos ojos bellos
y un mirar tan excelente
que reviven en mi mente
como tu alma y sus destellos;
lo mismo que tus cabellos,
los que en blondo y suave rizo
engrandecen más tu hechizo
y enguarneciendo tu sien
eres ángel del edén
y diosa del paraíso.

Quisiera ser el soñado
príncipe de tus ensueños;
quisiera ser los deseños
de tu corazón amado,

y quisiera enajenado
vivir sólo para amarte,
como a un ángel adorarte,
dueña de mi corazón,
porque tú eres mi ilusión,
mi vida y mi baluarte.

Quisiera tener de ti
tu alma y tu sentimiento,
tu corazón y tu aliento,
tu amor y tu frenesí,
y también quisiera el sí
de tus labios primorosos,
y de tus ojos hermosos,
la dulzura que al mirar
hace mi alma dilatar
con encantos misteriosos.

Tú seguro eres la estrella
que los magos del oriente
buscaron constantemente,
por lo sublime y lo bella;
tu cariño en mi alma sella
toda su fe y su dulzura,
porque es tanta tu hermosura
que al par que te estoy amando,
vivo con tu amor soñando
todo un edén de ventura.

HAY COSAS QUE NO SE HEREDAN

Jamás se arrepentirá
todo aquel que mucho lea
del tiempo que en ello emplea,
porque de algo le valdrá.

Todo requiere tener
en la vida su constancia,
pero aquel que quiere o ansía
que ansíe tan sólo el saber.
Ese es el mayor caudal
que existe y nadie lo hereda,
porque al morir sólo queda
su insigne nombre inmortal.

LUZ DE AURORA

A la mañana a lo lejos
se divisa tras el monte,
aclarando el horizonte,
la aurora con sus reflejos.

Señales del nuevo día
son que vienen alumbrando
ilusiones que soñando
vi radiantes de alegría.

Recuerdos que la memoria
conserva de lo pasado,
como un lírico sagrado
de la vida y de su historia.

Esperanza del ayer
soñada para el mañana
cándida rosa galana
de la fuente del querer.

Inagotable raudal
de luz, esperanza y vida,
fuente, refugio y guarida
de la existencia triunfal.

Espejo donde se miran
las ilusiones del alma,
lago de paz y de calma,
donde las almas caminan.

Cirio que alumbrando viene
con sus dorados reflejos,
cáliz de vida a lo lejos
¡cuántas delicias no tiene!

¡Cuán grande es su poderío,
cuán hermoso es su arrebol,
cuán bella es la luz del sol
bajo un celaje sombrío!

¡Qué de esperanzas no alumbra
cada mañana al nacer
la aurora, sueño de ayer
donde la mente se encumbra!

¿Qué es la aurora? Juventud
¿Qué es la juventud? La aurora,
el edén donde se mora
soñando con la virtud.

Fuente que existe ignorada
aun su clarovidencia,
sin que haya escrito la ciencia
que sin aurora no hay nada.

¡DESPIERTA, MUNDO!

¡Despierta, mundo, despierta,
y verás cuan brava y ducha
es la humanidad que lucha
desorientada y desierta!

Qué es lo que busca no sé;
en qué se basa, lo ignoro;
sé que su luchar deploro,
porque es un luchar sin fe.

¡Qué de misterios no encierra
en su gran idealismo
que abarca su ilusionismo
aun más allá de la tierra!

Cuántas son sus divisiones
no lo sé, porque el resumen
me da en cada cual un numen
con diversas opiniones.

¡Cuánta desorientación
en la injusta humanidad!
¡cuánta ignorancia y maldad!
¡cuánto orgullo y ambición!

Cada cabeza es un mundo
que, mandando, aspira a Rey,
disponiendo de la ley
que da su alcance profundo.

Todo es una confusión
de ideas y pensamientos
más variables que los vientos,
más falsos que la ilusión.

Todos ofrecen derechos
en burdas predicaciones
con miles ponderaciones,
pero con muy pocos hechos.

Todos tienen sus promesas,
todos tienen sus razones,
todos hallan convicciones,
todos encuentran grandezas.

Y así todos ofertando
viven del arte mintiendo,
con una capa cubriendo
sus faltas y gobernando.

Por eso es que predicando
van muchos por conveniencia
y a la humanidad creencia
tonta la van engañando.

¿Qué es la diplomacia? Engaño,
¿Qué es el gobierno? Ambición.
¿Qué es la idea? Una ilusión.
¿Qué es la justicia? Es el daño.

Todos a mandar pretenden
y ninguno a ser mandado;
todo el que explota, explotado
es, y muchos no lo entienden.

Sin andar con distinciones
de sexos ni de matices,
todos tienen sus deslices
y sus malas intenciones.

El mismo rey, con ser rey,
la tiene con sus ministros,
el papa con sus registros
y los jueces con la ley.

Odia un imperio a otro imperio,
odia el vasallo al vasallo,
odia al juez que le dió el fallo
el preso en el cautiverio.

Y así todos nos odiamos,
desde el nacer al morir,
y yo busco en el vivir
a ver por qué nos falseamos.

Viendo que es por la ignorancia
que en nosotros predomina
mi frente al suelo declina
su brío y la muerte ansía.

Porque no existe ni creo
ya en la lealtad ni en promesas,
porque ya no son grandezas
sino ruinas las que veo.

Hombres libres que pensáis
en el mundo y sus congojas,
no dejéis caer las hojas
de las plantas que regáis.

Esos libres pensadores,
hombres que con fe lucharon,
en su lucha ¿qué encontraron
más que falsos y traidores?

Monaguillos satiletes
instrumentos bulliciosos,
vociferantes ruidosos,
importunos meteretes.

Esa soñada igualdad
que los hombres han buscado
al fin en nada ha quedado;
todo por la falsedad.

Porque los predicadores
de ése nuevo porvenir,
luchando contra el sufrir
han traído males peores.

Y todo por no tener
una franca lealtad,
una vida sin maldad
con un solo parecer

Siendo de unanimidad
sus acciones como dicen,
falsas mentiras predicen
con la solidaridad.

¡Dónde, librespensadores,
dónde encontráis vuestra guía,
dónde, si la mayoría
sois falsarios y traidores?

La prueba de ello el dinero
a cada momento ha dado;
vuestro ideal ha comprado
porque no lo es verdadero.

Y así y todo pregonáis
contra el metal usurero,
sin deteneros primero
en saber lo que acusáis.

Porque si al dinero odiáis
y al que lo tiene, al burgués,
no despreciáis a la vez
su oferta y la repudiáis.

Sino que, inicuo, aceptáis
ese metal, y vendidos
sois, mientras tanto destruidos
miles de hogares dejáis.

Y después os extrañáis
del abuso del poder
del capital y el saber
y vosotros no abusáis.

A mi ver todos iguales
son sin distinguir ninguno,
y si es que los hay leales
tienen que ser de mil uno.

El rico con el poder
abusa de la pobreza,
disfrutando la riqueza
y la ciencia y el saber.

Y el pobre, bestia acosada,
odia con ambición ciega
hasta el extremo que llega
a ser extralimitada,

prestando a los charlatanes
de tribunas callejeras
atención a majaderas
retóricas de satanes.

A esos que con embustes
les dicen que les defienden
sus miserias y les venden
formando desbarajustes.

Porque son todos lo mismo,
charlatanes y usureros,
los ricos que los obreros
que viven de ese cinismo.

El rico por sostener
la base de su recinto
predica, engaña y su instinto
es fácil de comprender.

El del pobre es más sensible:
predica, engaña, en su altar
la base es el engañar
para alcanzar lo imposible.

Porque todo el que predica
no lo hace por defender
ningún derecho ni haber
de los que el deber le indica.

Lo hace porque predicando
engañan y sin pudor
va otra posición mejor
con el engaño buscando.

Por eso la humanidad
nace y muere en el engaño,
sin comprender nunca el daño
que existe y la falsedad.

Es por eso que detesto
todas las predicaciones
que sean propagaciones
de hombres falsos y sin texto.

Y al detenerme infecundo
tal vez en mis credenciales
veo las faltas morales
que germinan por el mundo.

Y al decir vivir alerta
contra presagio y deslices
no admite el mundo felices,
ríe, llora y no despierta.

Sigue en tu sueño dormiendo,
mundo y no despiertes nunca;
sigue que la muerte trunca
todos los males muriendo.

DESILUSION

Decae mi esperanza viendo
mi existencia sucumbir,
agonizando y muriendo
bajo el peso del sufrir.

Yo, aquel niño juguetón
de otros días y otros años
he cambiado y mi tesón
sólo encierra desengaños.

Pensativo y gemibundo
camino y las direcciones
que me guían por el mundo
son mis muertas ilusiones.

Hoy recuerdo como un sueño
aquellos alegres días
de mi vergel halagüeño
con sus dulces melodías.

¿Dónde estás, vergel querido,
de mi vida y mi pasado?
¿Dónde que te hallo perdido
para siempre y no olvidado?

Por no recordarte diera
parte del corto existir
que me resta, porque fuera
otra ilusión mi vivir.

No es que me agobien los años,
porque, joven, tengo apenas
veinte y seis con desengaños,
con desilusión y penas.

Desde joven cual la flor
que al brotar rompe el capullo
vi la luz y el resplandor
de un dulce edén con su arrullo.

Guiado por ese ensueño
fatal de la adolecencia
perseguí con loco empeño
la ilusión de mi creencia.

Y hoy noto cual del cincel
una falta se ha dejado,
que es mi existencia un clavel
pero, triste y deshojado.

Cual castillo mal basado.
con altiveces de cumbre
la ilusión de mi pasado
se disipa y va al derrumbe.

Y cuando olvidar deseo
mi pasado me detiene
un hálito que preveo
sin saber de dónde viene.
Es la esperanza sublime
que a mi alma alienta y devora
y cual ave triste gime
por ver otra nueva aurora.



